

exigiendo a los sacerdotes el juramento cívico. La causa principal de la caída de Robespierre es la Fiesta del Ser Supremo. La razón determinante del golpe de estado de fructidor es la abrogación de las leyes de proscripción de los clérigos refractarios» (p. 201).

La argumentación del A. presenta bajo el mismo signo religioso las revueltas de La Vandée —el reclutamiento forzado es un motivo, no la causa— o, incluso, la fuga de Luis XVI: «cuando el 20 de junio el Rey huye de París (...) lo hace especialmente para elegir su culto. Es denunciado entonces como cómplice, no sólo de los emigrados, sino también del clero refractario. La suerte de la monarquía está echada» (p. 111).

Creo que son suficientes estas pequeñas aproximaciones a momentos clave de la Revolución para comprender el interés del libro. Cinco lecciones que son una excelente lección de buen hacer histórico y de amenidad literaria. Lecciones útiles para marcar los perfiles fundamentales de la Revolución francesa, a las puertas de su bicentenario. Y uno de esos perfiles lo forma la religión: «la cuestión religiosa está en el corazón de la historia de la Revolución» (p. 201).

Antón M. PAZOS

William G. MOST, *The Consciousness of Christ*, Christendom Publications, Font Royal (Va) 1980, 232 pp., 14 x 24.

Desde la publicación del libro de Galtier *L'Unité du Christ. Être, Personne, Conscience* en 1939, el tema del conocimiento de Cristo ha recibido mucha atención, no sólo como problema teológico que afecta a facetas claves de la Cristología propiamente dicha, sino por la estrecha relación que tiene con la Revelación y, por tanto, con la fe de los cristianos. Se entiende que si es posible probar que Cristo ha tenido ignorancia, fácilmente se puede mitigar la fuerza de sus palabras. El libro consta, según nuestro parecer, de tres partes, que no corresponden estrictamente al orden del índice.

a) Dos cuestiones básicas sobre la exégesis de los textos sagrados, planteados de manera un tanto polémica. 1) Defiende que los Evangelios son —dentro de su género literario— históricos (Introducción, p. 10-34). El autor apunta que el pretender encontrar errores en el texto sagrado (Bultmann, Perrin) es el resultado de rechazar la *posibilidad* de todo lo que supera las leyes de la naturaleza: milagros, la actuación de demonios etc., rechazo que el autor califica de «ingenuo» (p. 177), y «supersticioso» (p. 178). 2) Trata la cuestión de la 'crítica formal' ('Form Criticism') de Bultmann, Fuch Ebeling y otros (p. 175-224). En este apartado, explica paso a paso, de un modo muy práctico, cómo funciona la crítica formal (9 puntos: p. 201-202), y los prejuicios que entraña esta exégesis. Se complace en lo fácil que es rebatir el argumento más sólido de Perrin para rechazar la inerrancia de la Biblia (el texto de Mc 9,1 p. 195-198). Concluye: «Classicists once

went through an immature period much like that Scripture scholars are now suttering trom, but they have out-grown it» (p. 194; cf. p. 221-222).

b) Cuatro capítulos (1-4: p. 39-73) que muestran cómo los textos evangélicos que parecen indicar cierta ignorancia en Jesús pueden perfectamente explicarse de otra manera; Most trata los temas de la admiración de Jesús, de su conocimiento de la parusía y otros acontecimientos futuros, de su conciencia mesiánica etc., de forma convincente.

c) Cuatro capítulos (5-8: Escritura; Padres; Magisterio; Especulación teológica; p. 74-173), que constituyen la parte central del libro, donde demuestra adecuadamente el conocimiento perfecto de Cristo *in terris* por la visión beatífica. Se ve que el A. es sobre todo un exegeta, y tiene un dominio excelente de la literatura contemporánea sobre los métodos y problemática hermenéuticos. «The fact that His divinity registered in His human intellect is completely inescapable» (p. 88), concluye.

La parte patristica (cap. 6) es larga y comprende un amplio elenco de textos. En su conjunto, este capítulo es difícil de leer, aunque logra relacionar con acierto el desarrollo del tema con las controversias de la época. Demuestra que los Padres entendieron las palabras de Lc 2,52 de una manera manifiesta y no ontológica. El A. no hace, ni aquí ni en otro lugar, un estudio suficientemente profundo del texto más crítico: Mc 13,32: «Sin embargo, acerca de aquel día o de la hora nadie lo sabe, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (hay algo en p. 65). Igualmente sorprende que no haya puesto de relieve la doctrina de Eulogio de Alejandría sobre este tema. De todas formas se ve que los Padres no querían atribuir ignorancia a Jesús, y explicaron los problemas por vía de la 'oikonomia'—correspondiente al método didáctico de Jesús—, sin pretender resolver completamente el problema; cfr. resumen del apartado: p. 127-129.

El siguiente capítulo (7: p. 134-147) trata de las declaraciones del Magisterio de la Iglesia, que son bastantes y más bien recientes (p. 137-144). El A. advierte que los que afirman la ignorancia de Jesús, tienden a considerar estas declaraciones tan claras, como «condicionadas históricamente» (p. 176), o «marginales e incidentales» (Rahner; p. 146, n. 23).

El último capítulo —la especulación teológica sobre esta cuestión— tiene dos partes. Primera, una refutación aprovechable de varias posiciones: 1) de Rahner(149-153) y su doctrina sobre la 'visión directa' pero no 'beatífica' de Jesús, ya que ésta —según Rahner— sería incompatible con el 'abandono' experimentado por Jesús en su Pasión. Rahner rechaza lo que llama la 'psicología de niveles' que por el contrario Most encuentra en la vida y experiencias de los místicos (p. 151-153). Como razón de fondo, quizá, Rahner afirma que en Cristo era conveniente una cierta ignorancia para que pudiera ejercer su libertad (p. 149); 2) de F. E. Crowe (p. 153-156), quien afirma que

Cristo, por su visión directa sólo conoce las cosas de un modo genérico, así que aprendió lo concreto poco a poco; 3) de Maritain (p. 156-160). Éste autor, en su última obra *On the Grace and Humanity of Jesus Christ*, rechaza —según Most— el modo de entender patristico y tomista de Lc 2,52, y pone en Cristo dos niveles de conciencia psicológica. La visión beatífica —dice— se encuentra en uno sólo, la 'supra-conciencia', y se cruza la 'barrera' entre los dos por medio de la ciencia infusa.

La segunda parte de este último capítulo 'Hacia una solución' (p. 161-168) es quizá la menos elaborada del libro. La solución es en resumen la siguiente. La visión beatífica requiere:

- una elevación al orden de la gracia;
- una unión con Dios sin ninguna mediación.

Para Cristo, ambos provendrán directamente de la unión hipostática, así que «He could not conceivably have lacked that vision» (p. 167). Esta posición ha sido tratado por otros autores (cf. p. ej. M. J. Scheeben: *Handbuch der katholischen Dogmatik*, III, p. 183). Sto. Tomás, que repetidas veces aprovecha la doctrina de la unión hipostática para demostrar la perfección de Cristo (santidad, conocimientos etc.), prefiere recurrir a la doctrina de Cristo como *Cabeza* del Cuerpo Místico para demostrar la visión beatífica.

Al explicar los temas teológicos que pueden dificultar la doctrina de la visión beatífica de Cristo, el A. hace ciertas afirmaciones extrañas, p. ej. que el mandato de morir fue condicional para Cristo, para garantizar su libertad (p. 164). Tampoco consigue plantear satisfactoriamente la relación viator-comprehensor (ib.); y en el conjunto de su argumentación, la afirmación «the death of Jesus worked at the secondary level» (p. 165) parece deshacer la eficacia real de la Pasión. También a nivel especulativo, no hace una distinción adecuada entre los problemas del conocimiento pleno de Cristo por una parte, y los de su visión beatífica por otra.

Esta obra, más positiva y exegética que especulativa en su contenido, a pesar de ser algo polémica, resulta de interés por su claridad de ideas y por la amplitud y actualidad de las cuestiones tratadas.

Paul O'CALLAGHAN

Augusto SARMIENTO, *A Missão da Família Cristã*, Eds. Theologica, Braga 1985, 224 pp., 15 x 23.

«La Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* —dice Juan Pablo II— quiere ser una *summa* de las enseñanzas de la Iglesia sobre la vida, las tareas, las responsabilidades, la misión del matrimonio y la familia en el mundo actual» (Discurso, 22- XI-1981). Estas palabras están en el origen del libro que ahora comentamos. Ya que, según indica el mismo autor, dado que la Exhortación es «un documento al que hay que acudir necesariamente en cualquier estudio y reflexión sería que hoy quiera hacerse sobre la doctrina de la